

MI NOVIA... Y SU MAMA *Juan Carlos Equilator*



SU DIA MAS LARGO

Todas esas cosas que normalmente le ocurren a un ser medianamente humano durante toda una vida, le sobrevinieron a él en un día tan sólo. A cualquier observador necio o superficial, tal densidad de acontecimientos pudiera parecerle un fenómeno extraordinario, pero no lo es, como comprobará el lector si acierta a soportar la emoción del relato.

A eso de las nueve, nada más despertarse, mientras desayunaba, descubrió en el periódico que le habían tocado diez millones de pesetas a la lotería. Aún en pijama, y cuando en Finlandia suele ser primavera, comprobó que su esposa le faltaba, al palpar un espantoso vacío entre las sábanas. Sobre la mesilla de noche vio una nota: «Me voy... para siempre. No me busques». Sin tiempo para reaccionar, sonó el timbre de la puerta y fue a abrir como un autómatas, sin importarle gran cosa si abría la puerta o la batidora. Un telegrama: «La Academia Sueca tiene el honor de concederle a usted el Premio Nobel...».

Al fin, una sueca había entrado en su vida. Se vistió algo más animado. Miró el reloj. El doctor le esperaba para darle el resultado de los análisis. Mejor que no hubiera ido: cáncer. A aquel galeno le gustaba llamar al pan, pan, y al vino, vino. Y con el cáncer no iba a ser menos. El día —no obstante— aún estaba comenzando.

La cabeza escondida entre sus piernas, desplomado como una cornisa, el hombre conoció entonces a la segunda mujer de su existencia; por segunda vez, la mirada intensa del verdadero amor. Aún tuvo fuerzas el hombre para viajar en el lecho de plumas de un hotel de veinte estrellas a lomos de esa esperanza niña. «Me has hecho la mujer más feliz del mundo —le susurró la hermosa muchacha (porque era hermosa), y a renglón seguido, de sopetón—, pero estoy casada; quise vivir esta aventura. Lo nuestro es imposible. Mi marido y mis hijos me reclaman. Adiós».

Se vistió sereno, escéptico, ya con algo de cinismo se peinó esmeradamente. Salió a la calle. Era la tercera vez en aquel día que salía. Y decidió no volver a entrar, porque nunca, nunca le ocurrió nada, nunca en su vida recibió un telegrama, tuvo una aventura amorosa, sintió el vacío, la desolación y el anuncio de la muerte y la fortuna en tan escandalosa promiscuidad. Y hoy, hoy todo le había venido de repente, además de lo que probablemente le esperaba por venir, pues aún era mediodía. Pero, ¿por qué? —pensó—, ¿por qué precisamente a él, racionalista nato e incluso de profesión, «El zorro del álgebra» para los alumnos de su modesta academia nocturna, la ecuanimidad y el seso en persona?...

¿Por qué hoy y no ayer? Anduvo buscando afanosamente la razón de todo en un logaritmo, sin resultado, y fue a hallarla en el calendario de taco de un extraño bar: era 30 de febrero.

EL ANGEL EXTERMINADOR

CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR

Desoyendo los consejos que me dieron quise hacer una visita a mi aldea, luego de pasar largos años en la emigración. Como tenía medios para hacerlo, no lo pensé demasiado y allí me encaminé.

La transformación que vieron mis ojos era increíble, brutal; me costó trabajo reconocer las formas imprecisas

de algunas de las construcciones características.

El aspecto generalmente alegre del pueblo, con sus calles llenas de gentes y ruidos a todas horas, se había transformado en la soledad más absoluta, en el más impresionante silencio.

Los pájaros que nos despertaban al amanecer y que volaban incansablemente cruzando el aire, se fueron también; noté, sin embargo, la presencia inquietante de al-

guna forma de vida en los roces culebreantes que a intervalos sentía en la cara.

Hacia frío, un frío húmedo que no conseguían detener mis vestiduras; sentí una extraña presión sobre el cuerpo.

Entonces, lo confieso, tuve miedo y escapé temblando a toda la velocidad que me permitían mis ateridos miembros.

Cuando llegué a la superficie de la presa y me arranqué el equipo de bucear, me tranquilicé y vi que todo era perfectamente lógico.

XAQUIN MARIN

¿QUE ES LA DIALECTICA?

1. Más que nada es una praxis, como, verbigracia, voy a demostrar ahora mismo, nos ha dicho el conocido dialéctico Benito.
2. Se coge la tesis por el cogote en la posición paradigmática que ofrecemos.
3. Se golpea con la antítesis correspondiente.
4. Y se forma la lógica síntesis, que puede ser buena o mala, según se mire. O viceversa, como suele ocurrir con bastante frecuencia.

FIN

